



Leo, el Pequeño Gladiador

Daniel Vergara



Leo, un joven con una armadura de juguete un poco grande para él, practica con una espada de madera en el patio de su casa. Sus movimientos son torpes, pero su sonrisa es grande y sus ojos brillan con determinación. El sol de la mañana ilumina los vibrantes colores de su pequeño campamento de entrenamiento imaginario.



Leo se asoma por encima de una pared baja, observando a los poderosos legionarios romanos marchar con paso firme. Su imaginación vuela y se ve a sí mismo liderando una gran legión, con una capa ondeando al viento y un casco brillante. Un gran bocadillo de pensamiento flotante con su heroica visión aparece sobre su cabeza.



El Centurión Marcus, un guerrero respetado con una barba impresionante y una armadura reluciente, anuncia un desafío para los jóvenes aspirantes. Su voz resuena con amabilidad y fuerza, invitando a todos a probar su valía. Leo escucha atentamente, su corazón latiendo con emoción y un poco de nerviosismo.



Leo intenta lanzar una jabalina de entrenamiento, pero esta se dobla de forma cómica y aterriza a sus pies. Luego, con un escudo pesado, casi pierde el equilibrio, cayendo de forma graciosa sobre un montón de heno. A pesar de los pequeños desastres, se levanta cada vez con una risa y una actitud positiva.



En una carrera de obstáculos, Leo salta sobre un tronco, se desliza bajo una red y trepa por una pequeña muralla de madera. Se tropieza al pasar por un charco de barro, pero se recupera con un ágil salto, dejando una estela de salpicaduras divertidas. Su rostro está lleno de concentración y alegría mientras avanza.



Sentado solo, Leo observa a otros jóvenes más grandes y fuertes que realizan las tareas con facilidad y gracia. Una pequeña nube de desánimo flota sobre su cabeza, y sus hombros se encogen ligeramente. Por un momento, se pregunta si alguna vez será tan bueno como ellos.



Una niña de su edad, llamada Livia, con una diadema de flores, se acerca a Leo con una sonrisa reconfortante. Ella le recuerda que la fuerza no es solo músculo, sino también un corazón valiente y una mente rápida. Sus palabras llenan a Leo de una nueva esperanza y determinación.



Durante la prueba final, un pequeño cachorro se interpone en el camino de un competidor más grande, quien está a punto de tropezar. Leo, sin dudarlo, corre y aparta suavemente al cachorro, salvándolo y permitiendo que el otro aspirante termine su prueba. Su acción desinteresada sorprende a todos.



El Centurión Marcus sonríe ampliamente y se acerca a Leo, dándole una palmada amigable en la espalda. Elogia su valentía, su compasión y su espíritu inquebrantable, declarándolo un verdadero guerrero. Los demás jóvenes aplauden con entusiasmo, reconociendo el mérito de Leo.



Leo, ahora vistiendo una armadura romana de tamaño adecuado, aunque aún con su toque personal de alegría, se une a sus nuevos compañeros legionarios. Juntos, miran hacia el horizonte de una Roma vibrante, listos para cualquier aventura que el futuro les depare. El sol poniente pinta el cielo con tonos cálidos y esperanzadores.